

NOS VAMOS...UN MARZO DE VIAJEROS*

Albeiro Pulgarín Cardona**
Celia Arismendy Espinosa

* Tomando de: APUN <http://www.apun.biz/noticias/comunicados/otros/85-mensaje-postumo-carlos-gaviria-diaz>.

** Docente universitario.

Agonizando el último día del tercer mes del 2015, se ausenta en lo corpóreo una personalidad de esas que el buen sentido identifica como paradigma de una sociedad presente y futura. Al individualizar estos sentimientos en un nombre – CARLOS GAVIRIA DIAZ – se limita su potencial humano transferido en diferentes escenarios de la academia, entendida como la matriz del pensamiento científico, filosófico, artístico, jurídico y político, razón de ser de la cultura. Estas virtudes se deducen del testimonio del jurista que hoy concita a sus recuerdos, trayendo a la memoria la respuesta dada en una de sus entrevistas, cuando le preguntaron sobre qué leía: Leo, respondió, historia, literatura, filosofía, de vez en cuando derecho.

La fuerza axiológica de esta confianza, la ratifica la aplicación de esta visión holística del mundo en la práctica pedagógica ya en la educación formal o en la informal; como pedagogo de la primera, el alma mater de Antioquia, lo inicio y él también la nutrió no solo del saber, sino del conocimiento del conocimiento, como consta en su escrito Mito o logos; misión que trascendió los escenarios inter-universitarios, para encontrar como receptores de esas enseñanzas a una pléyade de discípulos, ciudadanos que no contestaron a lista, porque su pensamiento, más allá del aula les transmitió un espíritu no solo renacentista, sino proyectado al panorama desafiante del siglo XXI .

La actitud y comportamiento propedéutico del servidor público Gaviria Díaz, se verifican en su proyecto de vida; sus pasadas y recientes jornadas históricas las dedicó a enaltecer dos ramas del poder público, con más relevancia en la jurisdiccional que en la legislativa. En la ejecutiva, representa para el país otra aspiración en una sociedad demandante de un nuevo concepto del

hombre, la economía, la naturaleza y el estado, al aceptar participar en un debate electoral- ética y estéticamente muy distante de sus convicciones sobre el régimen- como candidato presidencial y logra visibilizar, a más de dos millones y medio de sufragantes, conscientes de su destino. No es frecuente que desde el establecimiento se reconozca (por no alcanzar los números exigidos por la cifra tres veces inferior al recaudo electoral de quien fue declarado presidente) la misión de un candidato a quien su proyecto de vida lo excluye de la sentencia maniquea entre ganador o perdedor.

Su estirpe de formador de ciudadanía, no declina ante los cantos de sirena de los dioses del descanso y el relajamiento a que incita una jubilación; culminada su función pública, emprende la creación y cualificación del sujeto como categoría fundante y fundada de un modelo político idóneo, en métodos y medios para la eficacia de la dignidad humana, en los términos de la proclama del artículo primero de la carta, principio fundamental reconocido y llevado a la práctica por el jurista. En este propósito asume un protagonismo en la raíz epistemológica y organizativa del estado social de derecho: La sociedad civil.

Entre sus últimas ocupaciones, en ese indeclinable cometido socio-político, concibe una ejemplar asociación, que desde el sentir de los demócratas debe fortalecerse para continuar desde DEMOPAZ, un propósito que las circunstancias históricas del país exigen culminar como apostolado ilustrativo. Las jornadas de este colectivo de hombres cultos cumplieron- con la hospitalidad de la biblioteca Pública Piloto- en cada uno de sus inolvidables jueves, los anhelos del conocimiento del arte, la política, la filosofía y la economía, compendios de la paz y la democracia.

La permanencia de DEMOPAZ, que inexorablemente transita por su creación, desarrollo y soledad, demuestra la comunión de ideales con un pensamiento inspirado y comprometido más con lo universal que con lo particular.

Hoy no despedimos a un precursor de esos dos valores a conquistar, democracia y paz, con las nostalgias que nos dejaron otros, sacrificados en una sociedad renuente a la razón, sino con el bálsamo que mitiga las ausencias cuando las originan fenómenos inapelables al interior de la evolución orgánica de todo ser vivo.

Este momento fúnebre trae a la memoria el de otro intérprete de la historia - Guillermo Federico Hegel contra quien se frustró una tentativa de homicidio en la modalidad de sicariato- porque al profesor Gaviria Díaz, puede recordársele, como un sobreviviente de las pretensiones criminales de una estructura de poder añeja y autista, que para impedir la transición de un régimen político indóneo hacia las exigencias contemporáneas, acude a la prohibición y a la exclusión violenta de los demócratas. Pero el jurista, aún en la fatigosa preparación del exilio, al otro día del crimen contra la vida del médico salubrista Héctor Abad Gómez, acude a la fuerza de su pluma y la sabiduría de su pensamiento, que no le impiden claudicar ante el terror, y, en su columna del diario regional El Mundo caracteriza ese delito en el contexto del fascismo ordinario.

Hay una coincidencia cronológica merecedora de ser resaltada, un marzo que despide tres antioqueños, de Colombia, del mundo, del arte, la economía y la juridicidad. Estas tres disciplinas desde la teoría de la sociedad y del estado, son subcategorías históricas que enriquecen y dignifican el ejercicio del poder político; con la diferencia de un día, despedimos al artista Ramón Vásquez y al

ingeniero Nicanor Restrepo, y a escasos días de estas partidas corresponde despedir al jurista. Tres arquitectos de la humanización del pincel, la economía y el derecho. De estas partidas, de los espíritus eternos, debemos rescatar una enseñanza para quienes sobrevivimos y para quienes nos heredan: la calidad de mortales. Toma de conciencia que desde lo antropológico favorece la no realización de conductas tanáticas lesionadoras de las condiciones personales de existencia que exigen el respeto a la naturaleza, el reconocimiento a la biodiversidad y a la dignidad humana como sumun de la libertad, la igualdad y la vida.

El precitado pensador alemán-Hegel- convocó en sus honras fúnebres, a una multitud en duelo, a una escena pública inusitada aún ante el fallecimiento de monarcas que lo precedieron; hoy el homenaje al siempre recordado presidente de la corte constitucional tiene esas connotaciones desde lo corporal e intersubjetivo, porque sus argumentos y su obra trascendieron nuestras coordenadas en lo territorial y su disertación se identifica con el plexo valorativo que personifica a la nación colombiana como la lectura de García Márquez, las melodías de José Barros, los óleos de Fernando Botero y el trabajo de otros colombianos también ilustres en el contexto internacional. El legado de los representantes de la nacionalidad, supera el concepto de familia nuclear y lo cualifica a instancias socio políticas con la lógica secuencia de que el duelo desde lo Gaviria Gomez es también el del ciudadano colombiano que se identifica con su apostolado.

Quedamos los sobrevivientes en esta sociedad, con la adversidad de padecer desde las estructuras dominantes las secuelas de la decadencia de un ejercicio de poder infestado de los vicios, que tradicionalmente han obstaculizado la con-

formación de una sociedad justa y libre, como la violencia, la corrupción y el despilfarro- insu- mos de la guerra-; contradictoriamente sus cul- pables insisten en quedarse, pero también esta- mos los herederos responsables de continuar las enseñanzas humanistas, con la ética y la estética que reclama el proceso actual de Colombia. No nos vamos, permanecemos con el compromiso de ser activos y pensantes en la realización de

un programa político como el que lideró Carlos Gaviria con otra pléyade de demócratas que se quedan.

Medellín, marzo 31 de 2014.

“Porque al profesor Gaviria Díaz, puede recordársele, como un sobreviviente de las pretensiones criminales de una estructura de poder añeja y autista, que para impedir la transición de un régimen político inidóneo hacia las exigencias contemporáneas, acude a la prohibición y a la exclusión violenta de los demócratas”.